

# Revista internacional de Teología

# CONCILIUM

e d i t o r i a l   v e r b o   d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

## CAPACIDADES DIFERENTES: POR UNA IGLESIA A LA QUE TODOS PERTENECEN

Margareta Gruber, Huang Po-Ho y Gianluca Montaldi (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Margareta Gruber

388

NOVIEMBRE 2020

*evd*

Revista internacional de Teología

# CONCILIUM



## 388

NOVIEMBRE • 2020

TEMA MONOGRÁFICO

### CAPACIDADES DIFERENTES: POR UNA IGLESIA A LA QUE TODOS PERTENECEN

Margareta Gruber, Huang Po-Ho y Gianluca Montaldi (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Margareta Gruber

*evd*

Revista internacional de Teología

# CONCILIUM

Cinco números al año, dedicados cada uno de ellos a un tema teológico estudiado en forma interdisciplinar.

**384**

FEBRERO 2020

TEOLOGÍA DECOLONIAL: VIOLENCIAS,  
RESISTENCIAS Y ESPIRITUALIDADES

**385**

ABRIL 2020

MASCULINIDADES: DESAFÍOS  
TEOLÓGICOS Y RELIGIOSOS

**386**

JUNIO 2020

POLÍTICA, TEOLOGÍA Y PODER

**387**

SEPTIEMBRE 2020

SIGNOS DE ESPERANZA EN LAS  
RELACIONES ISLAMO-CRISTIANAS

**388**

NOVIEMBRE 2020

CAPACIDADES DIFERENTES: POR UNA  
IGLESIA A LA QUE TODOS PERTENECEN



## CONSEJO EDITORIAL

### CONSEJO DE DIRECCIÓN

Thierry-Marie Courau, O.P. - Presidente  
Susan Abraham - Directora  
Stan Chu Ilo - Director  
Stefanie Knauss - Directora  
Carlos Mendoza-Álvarez, O.P. - Director  
Daniel Franklin Pilario, C.M. - Director

### FUNDADORES

Anton van den Boogaard †  
Paul Brand †  
Yves Congar, O.P. †  
Hans Küng  
Johann Baptist Metz †  
Karl Rahner, S.J. †  
Edward Schillebeeckx, O.P. †

### CONSEJO EDITORIAL

Susan Abraham	Los Angeles-EE.UU.
Michel Andraos	Montreal-Canadá
Antony John Baptist	Bangalore-India
Michelle Becka	Wurzburgo-Alemania
Sharon A. Bong	Bandar Sunway-Malasia
Bernardeth Caero Bustillos	Osnabrück-Alemania
Catherine Cornille	Boston-EE.UU.
Thierry-Marie Courau, O.P.	París-Francia
Gerardo Luiz De Mori, S.J.	Belo Horizonte-Brasil
Margareta Gruber, O.S.F.	Vallendar-Alemania
Stan Chu Ilo	Chicago-EE.UU.
Gusztáv Kovács	Pécs-Hungría
Linda Hogan	Dublín-Irlanda
Huang Po-Ho	Tainan-Taiwán
Stefanie Knauss	Villanova-EE.UU.
Carlos Mendoza-Álvarez, O.P.	Ciudad de México-México
Esther Mombo	Limuru-Kenia
Gianluca Montaldi, F.N.	Brescia-Italia
Daniel Franklin Pilario, C.M.	Quezon City-Filipinas
Carlos Schickendantz	Santiago-Chile
Stephan van Erp, O.P.	Lovaina-Bélgica

### SECRETARÍA GENERAL

Couvent de l'Annonciation  
222 rue du Faubourg Saint-Honoré  
75008 París (Francia)

Correo electrónico: [secretariat.concilium@gmail.com](mailto:secretariat.concilium@gmail.com)

Secretario ejecutivo: Gianluca Montaldi, F.N.

12/a, via Fratelli Kennedy I-25030 Cizzago (BS, Italia)

<https://concilium-vatican2.org/>



## COMITÉ CIENTÍFICO

Regina Ammicht-Quinn	Alemania
María Pilar Aquino	Estados Unidos
Mile Babić, O.F.M.	Bosnia y Herzegovina
José Oscar Beozzo	Brasil
Wim Beuken	Bélgica
María Clara Bingemer	Brasil
Leonardo Boff	Brasil
Erik Borgman, O.P.	Países Bajos
Christophe Boureux, O.P.	Francia
Lisa Sowle Cahill	Estados Unidos
John Coleman	Estados Unidos
Eamonn Conway	Irlanda
Mary Shaw Copeland	Estados Unidos
Enrico Galavotti	Italia
Dennis Gira	Francia
Norbert Greinacher	Alemania
Gustavo Gutiérrez, O.P.	Perú
Hille Haker	Estados Unidos
Hermann Häring	Alemania
Linda Hogan	Irlanda
Diego Irarrazaval, C.S.C.	Chile
Werner G. Jeanrond	Suecia
Jean-Pierre Jossua, O.P.	Francia
Maureen Junker-Kenny	Irlanda
François Kabasele Lumbala	Rep. Dem. Congo
Hans Küng	Alemania
Karl-Joseph Kuschel	Alemania
Solange Lefebvre	Canadá
Mary-John Mananzan	Filipinas
Daniel Marguerat	Suiza
Alberto Melloni	Italia
Norbert Mette	Alemania
Johann-Baptist Metz	Alemania
Dietmar Mieth	Alemania
Jürgen Moltmann	Alemania
Paul D. Murray	Reino Unido
Sarojini Nadar	Sudáfrica
Teresa Okure	Nigeria
Agbonkhanmeghe Orobator, S.J.	Kenia
Áloysius Pieris, S.J.	Sri Lanka
Susan A. Ross	Estados Unidos
Giuseppe Ruggieri	Italia
Léonard Santedi Kinkupu	Rep. Dem. Congo
Silvia Scatena	Italia
Paul Schotsmans	Bélgica
Elisabeth Schüssler Fiorenza	Estados Unidos
Jon Sobrino, S.J.	El Salvador
Janet Martin Soskice	Reino Unido
Luiz Carlos Susin, O.F.M.	Brasil
Elsa Tamez	Costa Rica
Christoph Theobald, S.J.	Francia
Andrés Torres Queiruga	España
David Tracy	Estados Unidos
Marciano Vidal	España
João J. Vila-Chã, S.J.	Portugal
Marie-Theres Wacker	Alemania
Elain M. Wainwright	Nueva Zelanda
Felix Wilfred	India
Ellen van Wolde	Países Bajos
Christos Yannaras	Grecia
Johannes Zizioulas	Turquía



# CONTENIDO

---

## 1. Tema monográfico: CAPACIDADES DIFERENTES: POR UNA IGLESIA A LA QUE TODOS PERTENECEN

Margareta Gruber, Huang Po-Ho y Gianluca Montaldi: *Editorial* ..... 7

### *Introducción*

1.1. Hans S. Reinders: *Teología y estudios sobre la discapacidad.  
Una reevaluación abandonada* ..... 11

### *Leer nuestras tradiciones*

1.2. Veronica Amata Donatello: *Catequesis para personas con  
discapacidad. Una mirada al camino de la Iglesia católica en Italia* ... 27

1.3. Markus Schiefer Ferrari: *Lecturas perturbadoras: Enfoques  
interpretativos críticos de la dis/capacidad sobre los relatos de  
curación a partir del ejemplo de Mc 7,31-37* ..... 37

1.4. Luca Badetti: *Acercamiento a la discapacidad desde la historia  
y la praxis pastoral analizada mediante los modelos de Iglesia*..... 49

1.5. Huang Po-Ho: *Reconstrucción de la misión cristiana desde la  
perspectiva de los «diferentemente capacitados discriminados»*..... 63

### *Repensar la humanidad*

1.6. Anne Masters: *Repensar la caridad* ..... 73

1.7. Stephen Arulampalam: *Vivir juntos en la casa de Dios  
desde la perspectiva de la persona discapacitada* ..... 87

1.8. Naeimeh Pourmohammadi: *Hacia una teología  
de la discapacidad en el cristianismo y en el islam*..... 99

1.9. Bernhard Nitsche: *Discapacidad y perfección* ..... 113

---

*Reformar la Iglesia*

- 1.10. Samuel George: *Historia y comentarios sobre la EDAN (Red Ecu­mérica de Defensa de los Discapacitados) en el CMI (Consejo Mundial de Iglesias)* ..... 125
- 1.11. Talitha Cooreman-Guittin: *«Encontrar algo que pueda hacer Benedicta». ¿Qué lugar ocupan las mujeres con discapacidades intelectuales en la liturgia eucarística?* ..... 131
- 1.12. Miriam Spies: *La imaginación litúrgica a pleno rendimiento. Posibilidades de liderazgo de las personas discapacitadas* ..... 143
- 1.13. Martin M. Lintner: *Las relaciones basadas en la solidaridad como una alternativa saludable para las personas con (y sin) discapacidades* ..... 155

2. Foro teológico:

- 2.1. Margareta Gruber: *Sacramentos para un mundo enfermo. Reflexiones sobre el confinamiento sacramental durante la pandemia* ..... 165

**T**an pronto como preguntamos qué es la discapacidad, y más aún cuando queremos definir a una persona discapacitada, surgen muchas dificultades: independientemente de la distinción entre lo físico y lo mental, ¿cuándo un impedimento o disfunción se transforma en una discapacidad que caracteriza la existencia de una persona? ¿Será decisiva aquí una función (ausente o deficiente) del cuerpo? Dado que «mi» cuerpo está esencialmente acabado, ¿qué es lo que realmente limita mi existencia y mi cuerpo? La discapacidad, si queremos seguir usando esta palabra, depende de la edad, la situación, la familia, y afecta a todos los niveles de la existencia humana: cuerpo, mente, aprendizaje, comportamiento... y religión.

El fundamento de esta reflexión es, por tanto, la antropología: en efecto, las antropologías de las religiones podrían ayudar o negar la identidad de las personas. Desde el punto de vista de la teología crítica, es importante en primer lugar analizar lo que en la historia del pensamiento ha diferenciado lo «diferente» o, más directamente, lo que han sido y siguen siendo las condiciones que excluyen del bien común a las personas que no quieren o no pueden ser asimiladas o «normalizadas». Entre estos supuestos, también hay posiciones de diversas religiones y, en particular, la percepción que el cristianismo ha tenido y sigue teniendo de las enfermedades y limitaciones como consecuencias de una historia de pecado. Estas y otras posiciones similares dan una sanción positiva y ayudan a configurar el miedo prerreligioso a la diversidad: desde aquí, contribuyen a crear la figura del «monstruo», de la «bruja», del «desgraciado» (literalmente, sin



gracia) que hay que esconder, hacer desaparecer. Sobre todo, en la sociedad liberal y consumista moderna, una cierta espiritualidad y teología corren también el riesgo de bendecir el ideal de un cuerpo y una existencia humanos según los cánones de una perfección (an)estética que solo crea más sufrimiento.

Por el contrario, reformar la Iglesia es construir una Iglesia como hospitalidad. En esta cuestión, se trata de dar voz a las experiencias positivas que son resistentes a cualquier forma de normalización de lo diferente. Sin embargo, creemos que también es importante dar voz a las familias y a las personas que viven sus vidas acompañadas de un impedimento permanente. Con demasiada frecuencia, las personas no discapacitadas menoscaban este discurso. Dar voz a los demás sería quizás instructivo y ciertamente menos paternalista; puede ayudar a la teología a repensar en profundidad su antropología y su visión de la Iglesia. Después de todo, el pecado significa rebelarse contra el hecho de que el límite constituye el centro del jardín (D. Bonhoeffer), que la diversidad y la identidad contribuyen juntas a la madurez humana, que el valor de una persona es la capacidad de compartir la debilidad de nuestro ser creado, que es la gracia. De hecho, cuando pensamos en las diferentes habilidades estamos pensando en cuestiones de poder y pidiendo la capacidad de potenciar a las personas.

Los artículos se dividen en cuatro partes. La parte introductoria contiene solo el texto de H. S. Reinders. Le pedimos que presentara la teología de la discapacidad como tal. Destaca la tensión que los estudios sobre la discapacidad han creado dentro de la teología. La segunda parte ofrece una lectura crítica de nuestras tradiciones: desde el punto de vista de la catequesis y la educación (Veronica A. Donatello), de la hermenéutica bíblica (Markus Schiefer Ferrari), de la teología sistemática (Luca Badetti) y de la comprensión de la Iglesia (Huang Po-Ho). Empezar por el lado de los discapacitados ofrece nuevas posibilidades de reflexión. Repensar la humanidad es la tarea de la tercera parte. Se trata de revisar nuestras ideas de lo que significa ser humano y cuál es la tarea de su historia (Bernhard Nitsche). Por ejemplo, repensar el modelo caritativo también puede contribuir a mejorar el camino para la defensa de los derechos de las personas con discapacidad a partir de nuestra dignidad común (Anne

---

Masters) y de nuestra vivencia solidaria y compasiva de una casa común (Stephen Arulampalam). Desde este punto de vista, la teología cristiana puede ofrecer un modelo incluso fuera de su propia tradición (Naeimeh Pourmohammadi). La cuarta parte ofrece algunas provocaciones para continuar la reflexión teológica. Un breve comentario sobre el trabajo realizado en el Consejo Mundial de Iglesias mientras tanto (Samuel George) ayuda a centrarse en lo que ya se está haciendo en todo el mundo. Dos contribuciones toman como punto de partida la posición de los discapacitados en la liturgia (Talhitha Cooreman-Guittin) y en el ministerio (Miriam Spies), dos áreas sensibles que a menudo se revelan como momentos en los que los diversos discursos pueden recibir su propia refutación. Nuestro programa termina con una mirada a la heterotopía de los lugares donde se puede mostrar la buena cara de la solidaridad y que nos asegura la esperanza de ser curados en nuestras heridas (Martin M. Lintner).

Mientras pensábamos y elaborábamos este número de *Concilium*, dos hechos nos afectaron particularmente. El primero se refiere a las noticias relacionadas con los abusos cometidos por Jean Vanier. Aunque estos crímenes fueron perpetrados por él con mujeres adultas y no discapacitadas, su figura ciertamente ha quedado marcada y sus escritos y pensamientos adquieren una luz completamente desagradable: como este número testifica, no podemos actuar en compartimentos estancos, sino que la intersección de los problemas nos obliga a tener una mirada crítica que apunta a la transformación estructural del problema. Debemos reconocer el mérito de El Arca por haber tenido el coraje de someterse a una investigación independiente y transparente de lo sucedido<sup>1</sup>. El segundo escollo fue la pandemia que golpeó tan duramente al mundo entero y lo socavó en su conjunto. Nos hemos sentido perjudicados en nuestro potencial y gran parte de la humanidad sigue en esta situación. Hemos vivido relegados, aislados de las decisiones, impedidos en el movimiento y observados. La normalidad se ha convertido en una rareza, o quizás solo hemos visto más claramente que nunca las barreras y divisiones que la llamada normalidad es

---

<sup>1</sup> Véase <http://www.arche-france.org/larche-annonce-resultats-lenquete-sur-son-fondateur> (consulta: 25-6-2020).

capaz de establecer. El egoísmo del mundo rico ha visto la violencia de sus sociedades volverse contra sí mismo. Esto no nos permite relativizar la cuestión de la discapacidad, sino afirmar que es una expresión de la violencia de la sociedad moderna: el estado de excepción (G. Agamben) ha revelado su poder globalizador. La Iglesia no está indemne al respecto.

(Traducido del inglés por José Pérez Escobar)

## TEOLOGÍA Y ESTUDIOS SOBRE LA DISCAPACIDAD Una reevaluación abandonada

Reflexionar sobre los estudios relacionados con la discapacidad desde la perspectiva de la teología cristiana es una tarea abrumadora, no solo porque estos estudios han derrocado los puntos de vista teológicos, sino también porque un intento de cambiar las tornas está lleno de dificultades. Analizaremos los dos enfoques principales sobre esta relación problemática. Uno parte de la visión dominante en los estudios sobre discapacidad para identificar la reflexión teológica con el modelo «caritativo» de la discapacidad entendida como un tipo de tragedia que requiere una respuesta benefactora y acogedora de los cristianos a las personas que son dignas de compasión. El segundo enfoque persigue una trayectoria opuesta, en la que la teología se reinstala como un «gran relato» que proporciona los instrumentos para examinar la teoría social que está detrás de las investigaciones de los estudios sobre la discapacidad. Está emergiendo una nueva generación de estudiosos, incluidas muchas mujeres, que se dedican académicamente a la renovación de este campo de estudio.

---

\* JOHANNES (HANS) S. REINDERS, profesor de Ética y catedrático Bernard Lievegoed de Ética y Discapacidad Mental en la Universidad Libre de Ámsterdam, ha escrito extensamente sobre los fundamentos teológicos y filosóficos del cuidado a las personas con discapacidad cognitiva. A través de la participación en coloquios y conferencias internacionales en tres continentes, ha contribuido al debate público y académico sobre cuestiones éticas relacionadas con la discapacidad a la luz, especialmente, de los avances en genética y en tecnologías para la intervención en el desarrollo humano. Ha publicado artículos sobre los estudios de la discapacidad desde una perspectiva teológica. Destacamos dos libros: *The Future of the Disabled in Liberal Society: An Ethical Analysis*, University of Notre Dame Press 2000, y *Receiving the Gift of Friendship*, Eerdmans 2008.

Dirección: Warmenbossenweg 3 – 33, 9443 TN Schoonloo (Países Bajos).  
Correo electrónico: j.s.reinders@vu.nl

## Introducción

**R**eflexionar sobre los estudios de la discapacidad desde la perspectiva de la teología cristiana es una tarea abrumadora, y lo es por más de una razón. No solo porque esos estudios en cuanto tales han derrocado las teologías correspondientes, sino también porque el intento de cambiar las tornas está lleno de dificultades. Presentaré aquí una explicación de las tensiones entre ambos campos de una manera que solo puede ser problemática, en particular para quienes han asumido la responsabilidad de realizar una reflexión teológica seria en esta área. Analizaremos los dos enfoques principales sobre esta relación problemática. Uno parte de la visión dominante en los estudios de la discapacidad para identificar la reflexión teológica con el modelo «caritativo» de la discapacidad que la considera como un tipo de tragedia que requiere una respuesta benéfica y acogedora de los cristianos a las personas que deben ser compadecidas<sup>1</sup>. Al examinar más escrupulosamente este enfoque veremos que subordina la teología a alguna versión de una teoría social «crítica». Antes de que pueda hablar, hay que eliminar de la teología el tono negativo de los puntos de vista religiosos tradicionales sobre la discapacidad. El segundo enfoque sigue una trayectoria opuesta, en el que la teología se restablece como un «gran relato» que proporciona los instrumentos para examinar la teoría social que está en el fondo de las investigaciones de los estudios sobre la discapacidad. Los teólogos que se inclinan por este enfoque no dedican su atención principalmente al análisis crítico de la discriminación y el rechazo y al proyecto alternativo de inclusión e igualdad de ciudadanía. En su lugar, desarrollan un relato teológico de la valoración de la discapacidad centrado en las nociones de «amistad» y «pertenencia». Sin embargo, no es casualidad que sus reflexiones se refieran principalmente a la vida de las personas con discapacidades intelectuales y de desarrollo. Dados sus presupuestos metodológicos, este segundo enfoque está fuertemente orientado hacia el testimonio cristiano para dar cuenta de la verdad de sus afirmaciones. Este enfoque ha recibido recientemente un golpe terrible. El testimonio clave en gran parte de su trabajo ha sido la teoría y la práctica de las comunidades de El Arca y su fundador Jean Vanier.

---

<sup>1</sup> William C. Gaventa, *Disability and Spirituality. Recovering Wholeness* (Waco TX: Baylor UP, 2018), 26-28.

## La obra innovadora de Eiesland

Un modo de caracterizar este primer enfoque es decir que los estudios sobre la discapacidad constituyen el marco de la legitimidad de la teología. Cuando se hace la reflexión teológica a partir de los estudios sobre la discapacidad, la realidad de la «teología de la discapacidad» es que tiene su perspectiva configurada al revés<sup>2</sup>. Muchos de los autores en este campo han tomado su punto de partida en la obra innovadora *The Disabled God* [El dios discapacitado] de Nancy Eiesland<sup>3</sup>. Como sugiere el subtítulo, el pensamiento de Eiesland está enraizado en la tradición de la teología de la liberación. Decisivo para su metodología fue adoptar el mundo de la defensa de la discapacidad como su punto de ventaja, no muy diferente a la identificación de los teólogos de la liberación con la condición de los pobres y oprimidos. En este proceder reconocemos la tradición de la teología de la liberación tal y como es presentada en la obra de Clodovis Boff *Theology and Praxis*<sup>4</sup>. La reflexión teológica sobre los pobres y oprimidos debe partir de una teoría social crítica si no quiere reproducir meramente las relaciones de poder existentes de la desigualdad social y económica. Una metodología similar ha sido

---

<sup>2</sup> El campo emergente de la teología de la discapacidad es mucho más amplio de lo que puedo abarcar aquí. Entre las obras más citadas encontramos las siguientes: John Swinton, *Resurrecting the Person: Friendship and the Care of People with Mental Health Problems* (Nashville TN: Abingdon, 2000); Amos Yong, *Theology and Down Syndrome: Reimagining Disability in Late Modernity* (Waco TX: Baylor UP, 2007); Thomas E. Reynolds, *Vulnerable Communion: A Theology of Disability and Hospitality* (Grand Rapids MI: Brazos, 2008); Hans S. Reinders, *Receiving the Gift of Friendship, Profound Disability, Theological Anthropology, and Ethics* (Grand Rapids MI: Eerdmans, 2008); Deborah Beth Creamer, *Disability and Christian Theology. Embodied Limits and Constructive Possibilities* (Oxford: Oxford UP, 2009). En general, la mayoría de los trabajos publicados en *Studies in Religion, Theology, and Disability* (Baylor University Press) han sido seminales para este campo.

<sup>3</sup> Nancy L. Eiesland, *The Disabled God: Toward a Liberatory Theology of Disability* (Nashville, TN: Abingdon, 1994).

<sup>4</sup> Clodovis Boff, *Theology and Praxis: Epistemological Foundations* (Maryknoll, NY: Orbis, 1987). Presenté un análisis del libro de Boff en mi disertación *Violence, Victims, and Rights* (Ámsterdam: Universidad Libre, 1988).

seguida por la teología feminista al reflexionar sobre la posición de las mujeres en la Iglesia y la sociedad.

Al reflexionar sobre su experiencia dentro del movimiento de los derechos de los discapacitados, Eiesland prosiguió su tarea de manera similar, para lo cual utilizó el «modelo de grupo minoritario» como herramienta teórica<sup>5</sup>. Como muchos teólogos de la liberación antes que ella, Eiesland enfocó la tarea de la reflexión teológica como una tarea de fuera hacia dentro. Es decir, la Iglesia y su teología aparecen como objetos de cambio, no como sus iniciadores<sup>6</sup>. Su teología comienza con perspectivas obtenidas de la teoría crítica. Encontramos unos movimientos similares en lo que posteriormente llegaría a ser conocido como «teología de la discapacidad». Los autores de este campo adoptan frecuentemente una perspectiva de la defensa de la discapacidad para definir la tarea de la reflexión teológica<sup>7</sup>. El mundo de la experiencia de la discapacidad se ve recompensado con un privilegio epistemológico no diferente a como lo hace la teología de la liberación latinoamericana con respecto a la experiencia de «los pobres»<sup>8</sup>. Esta experiencia se usa como una lente mediante la cual la luz del Evangelio brilla más claramente. Si Dios tiene una preferencia por los pobres, escuchar sus experiencias nos acercará más al mensaje de Dios para el mundo. En el libro de Eiesland se encuentran movimientos similares, aun cuando ella no use el mismo lenguaje. Las personas con discapacidades reclaman la verdad de los símbolos cristianos, es decir, la divinidad no se revela como el Dios triunfante del capacitado, sino como el Dios discapacitado que es conocido por los estigmas del sufrimiento. Con las palabras de Eiesland: la verdad sobre Dios es parte de la «historia oculta» de la personas con discapacidad que son rechazadas y excluidas<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> Véase Eiesland, *The Disabled God*, 24.

<sup>6</sup> Reinders, *Receiving the Gift of Friendship*, 170.

<sup>7</sup> Un buen ejemplo es *Disability and Christian Theology* de Beth Creamer.

<sup>8</sup> Véase Phillip Berryman, *Liberation Theology* (Filadelfia: Temple UP, 1987); Joy Gordon, «Liberation theology as critical theory: The notion of the 'privileged' perspective», *Philosophy & Social Criticism* 22 (1996) 85-102; Scot Danforth, «Liberation theology of disability and the option for the poor», *Disability Studies Quarterly* 25 (2005), en <https://dsq-sds.org/article/view/572/749>.

<sup>9</sup> Reinders, *Receiving the Gift of Friendship*, 171.

## Apartarse de la «religión»

La segunda razón para examinar los estudios de la discapacidad desde la perspectiva de la teología es un desafío, es diferente, pero está estrechamente relacionada. La «religión» solía tener una mala reputación en los círculos de defensores de la discapacidad. También en este sentido el libro de Eiesland es emblemático. Lo escribió con el trasfondo de su experiencia en la iglesia de su juventud como persona con una discapacidad. En el mejor de los casos, los puntos de vista religiosos con los que estaba familiarizada promovían la curación espiritual como una forma de superar la discapacidad como una «tragedia». En el peor de los casos, tales puntos de vista no permitían la noción de tragedia y veían todas las cosas que sucedían en el mundo como voluntad de Dios, lo que usualmente resultaba en nombrar la discapacidad como una consecuencia del «pecado». A este respecto, un gran número de nuestros hermanos cristianos parecen dispuestos a repetir simplemente la pregunta dirigida a Jesús por sus discípulos: «¿Quién pecó para que esta persona naciera discapacitada?» (Jn 9,2)<sup>10</sup>. En los contextos religiosos parecía más fortalecerse que atenuarse la tendencia a considerar su discapacidad, o la de su hijo, como una especie de «mal». Muchas personas que buscaban redimirse de sus dificultades en sus comunidades religiosas encontraban razones para dudar de sus creencias religiosas. Mientras que la mayoría de, si no todos, los teólogos que trabajan en esta área se han opuesto a esta tendencia, está lejos de quedar claro que pueda decirse lo mismo de las propias comunidades religiosas. Con demasiada frecuencia se escucha decir a las familias de personas con discapacidad qué mal han cometido, pues, de no ser así, ¿por qué tienen que «sufrir tal calvario»?<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Para una interpretación del relato que se aparta del milagro de la curación y se centra en el reconocimiento por el incapacitado de Jesús como el «Hijo del hombre» véase Reinders, *Receiving the Gift of Friendship*, 322-329.

<sup>11</sup> Hans S. Reinders, *Disability, Providence, and Ethics: Bridging Gaps, Transforming Lives* (Waco: Baylor, 2014). Una búsqueda rápida y maliciosa de explicaciones religiosas que conectan la discapacidad con el pecado en Google arroja una cantidad de más de sesenta millones de visitas, lo que, en todo caso, sugiere que la concepción no está muerta, ni tampoco es específica de una determinada reli-



En vista de este paisaje, se puede argumentar que ha cambiado significativamente en las últimas décadas. Después de todo, ¿quién no ha oído hablar del modelo «social» de discapacidad, que indica los aspectos sociales, económicos y culturales de vivir con una discapacidad que no puede reducirse a su condición biológica? En varios países esta conciencia ha llevado a la adopción de legislación que busca promover la igualdad de ciudadanía para las personas con discapacidades. En términos más generales, la aprobación de la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad por las Naciones Unidas en 2006 indica que las tradicionales ideas religiosas erróneas sobre la discapacidad están perdiendo terreno en la mayor parte del mundo. Tal vez así sea. De ser así, quizá se pueda inferir que la labor crítica cada vez más amplia en materia de religión y discapacidad aparentemente ha tenido algún efecto. Sin embargo, por afortunada que sea esta conclusión, no reabre por sí misma el espacio para una conversación sobre la discapacidad y la religión. Habiendo experimentado el impacto negativo de la religión, la gente puede no sentirse inclinada a volver a esta conversación. Especialmente cuando, como dice un dicho popular, los bares, teatros y restaurantes son más accesibles que las iglesias. En vista de este supuesto hecho, ¿qué razón positiva puede haber para reflexionar teológicamente sobre los estudios de la discapacidad?

Una razón aparente es que la cuestión «religiosa» no parece desparecer. A lo largo de los años ha habido un acuerdo creciente entre los estudiosos de la discapacidad en que la separación entre los aspectos sociales y físicos de la discapacidad, que constituía la versión clásica del «modelo social» en el trabajo de especialistas como Mike Oliver<sup>12</sup>, es insostenible. El cuerpo discapacitado, exhausto, doloro-

---

gión. También da lugar a una gran cantidad de publicaciones. Solo para nombrar dos entre muchos otros ejemplos posibles: Pauline A. Otieno, «Biblical and Theological Perspectives on Disability: Implications on the Rights of Persons with Disability in Kenya», *Disability Studies Quarterly* 29 (2009), en <https://dsq-sds.org/article/view/988/1164>; Mikel Burley, «Retributive Karma and the Problem of Blaming the Victim», *International Journal for Philosophy of Religion* 74 (2012) 149-165.

<sup>12</sup> Michael Oliver, *Understanding disability: from theory to practice* (Basingstoke: Macmillan, 1996).

so, ineficiente, no cooperativo, cualquiera que sea el caso, importa. En cualquier caso, la forma en que las personas con discapacidad experimentan sus cuerpos no puede ser declarada *anatema* —como ocurría originalmente en el modelo social— sin traicionar la moral a los apoyos inclusivos. Después de todo, el cuerpo es parte de quien es la persona con una discapacidad<sup>13</sup>.

En otras palabras, no tiene sentido negar los eventuales problemas que afrontan las personas con discapacidades y sus familias al vivir con un cuerpo «defectuoso». Reconocer esto no es una forma de sucumbir al poder del capacitismo. No se deduce en absoluto que la persona con una discapacidad sea un problema por resolver. Pero no tiene sentido negar los aspectos dañinos y dolorosos de la discapacidad, lo que significa que en la periferia de la experiencia de la discapacidad reaparece la cuestión del sentido. La experiencia de la vulnerabilidad nunca ha dejado de plantear cuestiones relativas a la finitud humana, y lo mismo ocurre —al final— con la experiencia de la discapacidad. En palabras de Gaventa, los mundos de la discapacidad y la espiritualidad están inevitablemente entrelazados. «Uno conduce al otro»<sup>14</sup>. Su estudio se dirige contra la tendencia a privatizar la cuestión del sentido, como si esta cuestión no tuviera ninguna función a la hora de pensar sobre los apoyos adecuados a las personas con discapacidades y sus familias. Indica que, al apartarse de la religión, los estudios sobre la discapacidad también se han distanciado de la cuestión del sentido, y, por extensión, también de la reflexión teológica sobre este aspecto de la experiencia de la discapacidad. Los especialistas en estudios críticos sobre la discapacidad dirían que no hay en ella ningún sentido, salvo el de tener que vivir con ella lo mejor que uno pueda<sup>15</sup>. Y lo demás es política.

Sorprende en este sentido, sin embargo, el testimonio en la obra de autores con experiencia de primera mano de la discapacidad, que re-

---

<sup>13</sup> Véase, por ejemplo, Tom Shakespeare y Nicholas Watson, «The social model of disability: An outdated ideology?», *Research in Social Science and Disability* 2 (2002) 9-28.

<sup>14</sup> Gaventa, *Disability and Spirituality*, 9.

<sup>15</sup> Hans S. Reinders, «Is there meaning in disability? Or is it the wrong question?», *Journal of Religion, Disability & Health* 15 (2011) 57-71.

miten a una dirección diferente. La misma Nancy Eiesland puede citarse en primer lugar. Mientras que en su obra expresó su compromiso con la causa del movimiento de los derechos de los discapacitados, también confesó que no lograba responder a sus necesidades espirituales, expresadas en la pregunta «¿Qué sentido tiene mi discapacidad?»<sup>16</sup>.

De igual modo, Arne Fritzon, una teóloga sueca con parálisis cerebral y miembro de la Ecumenical Disability Advocates Network (EDAN), escribió sobre esa misma cuestión en un artículo titulado «Disability and Meaning»<sup>17</sup>. Junto con Samuel Kabue, de Kenia, Fritzon fue una de las autoras del documento *A Church of All and for All*, publicado por el Consejo Mundial de Iglesias en 2003, en el que argumentaba que

los discapacitados que comparten la fe cristiana... han confiado en ciertas herramientas teológicas para abordar su necesidad existencial de explicar el misterio y la paradoja del amor y el sufrimiento, coexistiendo y dando sentido a sus vidas<sup>18</sup>.

Este documento afirma además:

En nuestra lucha con Dios como personas discapacitadas, todos nos hacemos las mismas preguntas básicas, pero la investigación teológica implicada puede ser compleja. ¿Por qué yo, o mi ser querido? ¿Hay un propósito en mi discapacidad? Las respuestas a estas preguntas pueden estar influidas por el período de tiempo esperado de una discapacidad, y por el momento y las circunstancias de su aparición<sup>19</sup>.

Aquí encontramos el testimonio de personas discapacitadas con una necesidad espiritual para aceptar su discapacidad. Así que hay una razón aparente para volver a la reflexión teológica al pensar en la discapacidad, y es el aspecto «existencial» de la experiencia de la

---

<sup>16</sup> Nancy Eiesland, «Liberation, Inclusion, and Justice: A Faith Response to Persons with Disabilities», *Impact: Feature Issue on Faith Communities and Persons with Developmental Disabilities* 14 (2001) 2-3.

<sup>17</sup> Arne Fritzon, «Disability and Meaning», en Arne Fritzon y Samuel Kabue, *Interpreting Disability: A Church for All* (Ginebra: WCC, 2003), 1-23.

<sup>18</sup> World Council of Churches, *A Church of All and for All: An Interim Statement* (Ginebra: WCC, 2003), 3.

<sup>19</sup> *Ibíd.*